
Repensar los modelos universidad/sociedad de las universidades latinoamericanas y del Caribe

Rethinking the university/society models of Latin American and Caribbean universities

Conferencia magistral presentada en el I Simposio Latinoamericano y Caribeño de Responsabilidad, Compromiso Social y Vinculación Universitaria, realizado el jueves 5 de octubre de 2023, en el Centro de las Artes del Tecnológico de Costa Rica (TEC) en Cartago, Costa Rica.

Andrea Mata Benavides
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
andrea.matabenavides@ucr.ac.cr
[ORCID: 0009-0001-6444-1919](https://orcid.org/0009-0001-6444-1919)



Introducción

En el marco del I Simposio Latinoamericano y Caribeño de Responsabilidad, Compromiso Social y Vinculación Universitaria, realizado el jueves 5 de octubre de 2023 en el Centro de las Artes del TEC, en su sede central en Cartago, se comparte la conferencia magistral “Repensar los modelos universidad/sociedad de las universidades latinoamericanas y del Caribe”. En la misma se presenta una propuesta de abordaje comunitario después de la pandemia, a partir de los nuevos retos y posibilidades que permite la acción social universitaria en el marco del Trabajo Comunal Universitario (TCU). Para esto se analiza el papel de la universidad en la comunidad, primero como vecina territorial de la misma y luego como facilitadora de procesos de extensión y acción social. Así, se propone reflexionar sobre los roles de los distintos actores que componen el tejido comunitario y el enfoque humanista de la universidad pública en Costa Rica.

Origen de la reflexión

Inicialmente, me gustaría agradecer la oportunidad que me brindan para celebrar con ustedes el comienzo de este convivio entre universidades. A través de temáticas de suma importancia, como la responsabilidad, el compromiso social y la vinculación de las universidades con las comunidades en la actualidad. Mi nombre es Andrea Mata Benavides, soy antropóloga social, actriz y directora de teatro. Actualmente trabajo como docente de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, en donde además coordino la Comisión de Investigación y el Trabajo Comunitario Universitario denominado TCU-605 Creciendo con el Arte. Sin embargo, lo más importante para mí el día de hoy, es resaltar que también soy vecina de este noble recinto en el que nos encontramos, pues mi casa se encuentra a tan solo 750 metros de distancia de esta institución.

Recuerdo que cuando era niña me gustaba venir con mis vecinos del barrio, que hasta el día hoy siguen siendo los mismos, a sacar olominas del lago y andar en los pasillos del TEC en bicicleta hasta que algún guarda de seguridad nos regañara. Ni qué decir de la cantidad de veces que nos raspamos las rodillas bajando a toda velocidad la cuesta que se encuentra justo al lado del Centro de las Artes, cuando todavía no estaba bien pavimentada. Para mí, el TEC siempre fue un lugar de recreación y de convivio con la naturaleza. Por esta razón, tener la

oportunidad de hablar sobre su relación con su comunidad inmediata me resulta significativo, ya que vincula mi trayectoria personal con este espacio académico.

Porque si hablamos del vínculo universidad-comunidad (Marín Figuera y Manjarrés Zambrano, 2022; Hernández, 2020; Lezama, 2015; Briceño Maldonado y Villegas Villegas, 2012; Tonon, 2012), nos topamos inicialmente con una forma de institucionalidad que permite un tipo particular de relación con la comunidad a la que pertenece. Esta institucionalidad que ha fungido como una constante en la vida de las personas cartaginesas, siempre ha sido consciente de su responsabilidad como actor social con su personal estudiantil, docente y administrativo, pero también con las personas de la comunidad aledaña a la sede.

No cabe duda de que la vocación de las universidades públicas en Latinoamérica y el Caribe ha marcado cierta estabilidad en los contextos en los que inciden. Dado que ha sido motor de transformaciones socioculturales importantes y necesarias para el ejercicio de los derechos culturales. Ahora bien, quienes vivimos cerca de una universidad sabemos la inyección de vida cultural que la misma nos brinda. En este contexto, me permito plantearles las siguientes preguntas, ¿por qué nos parece importante seguir pensando y reflexionando sobre su papel hoy en día?, ¿cómo podemos mejorar las experiencias universitarias de cara a las necesidades de las comunidades?, y, finalmente, ¿qué significa hacernos esta pregunta en las circunstancias post pandémicas en las que nos encontramos?

El rol de las universidades latinoamericanas y del Caribe

En el año 2009, en una entrevista de Radio Netherland¹ realizada al sociólogo y filósofo Zygmund Bauman, se le preguntaba sobre su concepción de modernidad líquida, haciendo referencia a la incapacidad de las sustancias líquidas de mantener su forma. Este resaltaba el sentido de incapacidad de las sociedades contemporáneas de amoldarse a las necesidades de la época y encontrar soluciones a los problemas sociales, económicos y políticos que nos aquejan, dado que ya no encajan con las estructuras tradicionales.

¹ La entrevista puede consultarse en Campo (2012) <https://www.youtube.com/watch?v=E7OjDJhcmOk>

Las instituciones públicas en la modernidad basadas en una visión sólida de la realidad se ven ahora afectadas por hechos inesperados a nivel social, económico y geopolítico, donde es difícil planificar a pesar de las capacidades aprendidas. En este sentido, los retos que presentan las universidades latinoamericanas y del Caribe se relacionan con un abordaje resiliente que permite adecuar el modelo educativo humanista a las necesidades de hoy en día. De este modo, se entiende que la adaptabilidad de las nuevas generaciones está condicionada por paradigmas muy distintos a los de sus docentes y, por ende, se debe trabajar en un consenso que permita la convivencia y el desarrollo de compromisos a lo interno de las universidades y en función de la sociedad en general.

En el caso de las universidades públicas, el aprendizaje de la ciencia y la tecnología no son suficientes en este momento y es imperante el desarrollo de habilidades blandas y relacionales que permitan que las futuras personas profesionales no solo puedan resolver problemas de una realidad heredada, sino que también puedan relacionarse y compartir el conocimiento con un sentido de cambio e innovación. Esto implica no solo hacer ciencia sino también conciencia. Por tanto, es importante estimular la participación estudiantil en estos momentos, donde los procesos de socialización se han visto modificados abruptamente por un periodo prolongado, causando que el sentido de incertidumbre social que sostiene Bauman (2000), se aplique a nuestra realidad actual. Asimismo, resultan preocupantes las nuevas dolencias de la población universitaria tras pandemia, donde la salud mental se ha visto amenazada de manera severa. Lo anterior ha propiciado la deserción universitaria, debido a la falta de capacidad de enfrentar los desafíos, esto aunado a los problemas de autoestima que han aumentado los cuadros de depresión, ansiedad y otras problemáticas relacionadas con el sentimiento de impotencia hacia un futuro incierto y exacerbado en soledad.

Ese sentido de individualidad que nace como consecuencia de sobrevivir exitosamente a una pandemia nos deja hoy ante una encrucijada. Por un lado, un deseo de retomar la vida de antes, sin aceptar que antes no estábamos bien; por otro lado, la posibilidad de construir otros mundos posibles y otras relaciones entre miembros de una misma comunidad ya sea universitaria o territorial. Esta crisis de sentido, motivada por un nuevo orden mundial, nos deja en el inicio de un camino incierto, pero lo suficientemente libre para utilizar la creatividad en busca de nuevas alternativas, entonces, ¿por qué no probar otras posibilidades?

El reto de las universidades latinoamericanas y del Caribe es encontrar estrategias para volver a entablar el diálogo con las comunidades vecinas de manera que se establezcan relaciones significativas que trasciendan la institucionalidad. Esto es sencillo, pues las instituciones están integradas por seres humanos diversos, ahora sobrevivientes y con una visión de mundo distinta y condicionada por lo vivido. Por lo tanto, la oportunidad de generar procesos que fomenten el respeto, el consenso y el compromiso por parte de todos los actores sociales, es un regalo que la vida nos ofrece para adaptar nuestros conocimientos al servicio de las demás personas y a las exigencias de formación de profesionales que tienen que desarrollarse dentro de este marco incierto, pero potenciador de otras sinergias.

La crisis de identidad que enfrentan las universidades públicas tiene varios responsables y los retos para sobrellevarla son complejos. Es fundamental acercar las universidades a las comunidades como una forma de legitimarse en el plano sociocultural. Dado que esto permite resignificar vínculos y propiciar caminos más inclusivos acordes a las necesidades de nuestras propias sociedades. A su vez, el contacto con otras poblaciones, y el reconocimiento de poblaciones aledañas con sentido de identidad propicia la formación de profesionales integrales con un sentido de pertenencia y una visión de mundo más abierta y creativa ante los constantes retos y las aceleradas transformaciones tecnológicas y de la economía global.

La conciencia global de una sociedad mediada por el desarrollo acelerado de la tecnología y una socialización virtual cada vez más condicionada por los distintos dispositivos que intervienen en la interacción, nos acotan de manera abrupta el campo de intercambio. Por lo que, en esta ocasión, se sugiere volver la mirada hacia el sentido comunitario donde poner el cuerpo es necesario para la interacción y el aprendizaje significativo. Una interacción acorde a nuestras posibilidades e idiosincrasia, que reconozca lo mejor de nosotros y nosotras. Ese es el sentido de comunidad que debe ser resignificado desde las universidades, una cultura viva que se identifique se fomente y se legitime en colectivo.

No es una casualidad volver el día de hoy a este lugar lleno de recuerdos de mi vida como cartaginesa. Esto evidencia el arraigo que se genera con el reconocimiento y sentido de identidad que permiten que un espacio como este, posea por siempre una parte de mi corazón. Además, ver el crecimiento de este recinto, el cual ha pasado de ser un espacio verde a un

espacio de socialización del desarrollo de la educación y la ciencia con una visión integral, me llena de esperanza. Saber que la diversidad de procedencia de su estudiantado marca su huella en la cultura cartaginesa y las visitas internacionales que alimentan una visión ampliada del desarrollo local, demuestran que un largo camino se ha recorrido, pero todavía queda mucho por hacer.

Cultura Viva Comunitaria y Universidad

Mi experiencia en el trabajo con comunidades desde mi formación como antropóloga social y artista independiente, pasando el conocimiento del cuerpo práctico, que hace en comunidad, al cuerpo intelectual, que reflexiona sobre lo vivido, me ha permitido entender la importancia de la diversidad en la creación de nuevos escenarios para el desarrollo humano. El abordaje de la temática de la *Cultura Viva Comunitaria* (CVC) como campo de investigación personal, ha acercado este fenómeno desde la teoría a la práctica a través de estas anécdotas que me vinculan de manera sensible a este espacio en el que nos encontramos.

Cabe destacar que la *Cultura Viva Comunitaria*, para quien no conoce el término, es el abordaje de la gestión cultural desde la visibilización de expresiones nuevas que nacen en el seno de la comunidad y son alternativas a las expresiones artísticas y culturales tradicionales, legitimadas desde la visión de las Bellas Artes: la música, el teatro, la danza, literatura y las artes plásticas (principales opciones reconocidas por la academia).

El enfoque de la *Cultura Viva Comunitaria* permite trabajar con los recursos existentes y vincularse desde la visión de los pueblos originarios de este continente denominado por ellos mismos como Buen Vivir². Esto significa que en la práctica comunitaria se premia el desarrollo colectivo en lugar del individual, ya que no se trata de vivir bien de manera individual, preocupándose únicamente por mis intereses, sino que se debe promover el buen vivir colectivo, donde si mi vecino o vecina están bien entonces yo también lo estoy. Esta

² El paradigma del *Buen Vivir*² de los pueblos originarios de América Latina sugiere la búsqueda de un desarrollo humano que premie un procedimiento de vida de “buen vivir sobre el bien vivir”. Esto implica el bienestar ¿colectivo? sobre el individualismo y la competencia del modelo capitalista y neoliberal instalado en la mayoría de los países de Latinoamérica. El término *Buen Vivir* se presenta en varias culturas, incluyendo el Sumac Kawsay de los pueblos andinos del Ecuador, el Suma Qamaña de los aymaras en Bolivia, el Ñandé Reco de los guaraníes, el Kúme Mogen de los mapuches, el Utz K'aslemal del pueblo maya k'iché, el Jlekilaltik de los Tojolabales y el Lekil Kuxlejal de Tzeltales y Tzotziles de la sierra chiapaneca de México, entre otros.

posición se presenta en contraste al sistema económico capitalista y político neoliberal donde se fomenta la libre competencia. Por lo tanto, la necesidad de superar las adversidades deja de ser una lucha en solitario y se vuelve un camino en compañía y un legado para las futuras generaciones.

Marco teórico

Si bien las expresiones de *Cultura Viva Comunitaria* se encuentran dispersas por todo el territorio, existe un movimiento cultural y político de carácter transnacional que se llama *Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria*³, que busca generar presión para que los Estados y las instituciones públicas reconozcan la relevancia de estas expresiones y se creen políticas culturales que asignen recursos y visibilicen sus logros en las comunidades donde inciden (Mata Benavides, 2023). Este movimiento, conformado en el año 2010 con presencia de dieciocho países de Mesoamérica y el Caribe, fomenta un abordaje del trabajo comunitario en red, el cual estimula el compromiso de las personas involucradas. Además, permite el convivio significativo y cercano con los miembros de las comunidades por medio de la deliberación y el consenso en el marco de una democracia participativa.

En el caso de las universidades, el Programa IberCultura Viva⁴ abrió espacios de discusión sobre dicha temática por parte de personas académicas y busca generar una red de universidades que incorporen esta visión de política pública en su quehacer. Si bien, la *Cultura Viva Comunitaria* nace de manera orgánica en el contexto de las comunidades latinoamericanas, también necesita de aliados que desarrollen una línea de trabajo conjunta y en común, que les permitan adquirir legitimidad e impulsar cambios en las distintas poblaciones más allá de las propuestas establecidas por los propios gobiernos locales.

Esta mirada integral de la gestión comunitaria que arroja esta propuesta, donde hay una integración de la mayoría de los actores sociales y a su vez, un abordaje continental de los

³ Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria. Sitio web oficial. <https://culturavivacomunitaria.com>

⁴ Programa de cooperación internacional creado para fortalecer políticas culturales de base comunitaria de los países iberoamericanos. Sitio web oficial: <https://iberculturaviva.org/?lang=es>

problemas locales representa una nueva propuesta para la gestión comunitaria. Esto nos acerca a la urgencia de Bauman (2000) de encontrar soluciones globales a las problemáticas locales. De este modo, el autor propone el enfoque global como opción en la gestión local, argumentando que esta genera un impacto positivo en la resolución de dichos problemas.

Por lo tanto, los insto a mirar el convivio del día de hoy como una comunidad imaginada, como lo plantea Anderson (1991), donde podríamos adquirir un compromiso para buscar soluciones a las problemáticas de nuestras universidades hermanas a través de la visión de la CVC, donde los diferentes agentes involucrados exponen sus realidades y comparten sus puntos de vista para integrarlos a la toma de decisiones colectivas. Es así como el intercambio no quedaría solo como un diagnóstico de otras realidades en común, sino como herramienta para la construcción de soluciones en conjunto.

La responsabilidad se debe adquirir por medio de mecanismos de deliberación y consenso que permitan integrar las perspectivas de todas las partes e incluir la mirada de grupos diversos, logrando compromisos significativos que se cumplan por interés personal e incidencia colaborativa. Sin embargo, este cambio de paradigma no se alcanza solo con voluntad; al contrario, es fundamental literalmente poner el cuerpo al servicio de la comunidad y generar un convivio para el cambio, tanto individual como colectivo. Cuando incorporemos esta conciencia colectiva desde el ser comunitario, es decir, como parte de algo que se construye en común, con otras demandas, tiempos y posibilidades, podremos romper con el esquema original y empezar a imaginar otros mundos posibles.

De ahí que la incorporación del arte y la cultura como ejes transversales en el proceso educativo universitario, es una estrategia de desarrollo humano que permite socializar los aprendizajes profesionales de otra manera y brindarles una función social alternativa a las universidades latinoamericanas y del Caribe. Esta cada vez más dirigida hacia la resolución de problemáticas concretas y acorde a nuestros contextos particulares en términos socioculturales, políticos, económicos, de salud y responsabilidad ambiental.

Marco metodológico

Este es solo uno de los posibles caminos y una sugerencia hacia la discusión de este enfoque de trabajo. Más allá del campo de estudio de la *Cultura Viva Comunitaria*, mi experiencia como coordinadora del proyecto TCU-605 *Creciendo con el Arte* de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, me ha permitido experimentar en carne propia las ventajas del abordaje de esta perspectiva desde la Acción Social y la Investigación Universitaria. Sin embargo, el mismo enfoque puede ser aplicado a la docencia, extensión universitaria, vida estudiantil y a todas las áreas que involucran la convivencia en el marco de un espacio universitario.

Me gustaría cerrar esta reflexión con un caso, para poder ejemplificar como se materializa el tipo de alcance de una metodología de carácter comunitario. Esta semana en un espacio de intercambio internacional sobre investigación en Artes, conocí a una profesora de la Universidad de las Artes de Guayaquil en Ecuador, quien me comentó que debido a la situación de violencia que afecta a su país, el trabajo comunitario que realizaba la universidad fue interrumpido y los espacios de extensión universitaria y diálogo con las comunidades habían sido detenidos por la presión de bandas de narcotráfico que no quieren que la universidad sea parte del desarrollo de sus comunidades.

Este balde de triste realidad contextualizada y territorializada, me hizo valorar la importancia de esta labor y la urgencia de no dejar jamás que las universidades de nuestro continente se vean limitadas o imposibilitadas de participar en la acción comunitaria. Saber que esto sucede de manera generalizada en muchas regiones de Latinoamérica y el Caribe, aunque todavía no llegue a este nivel tan radical en Costa Rica, hace que seamos más conscientes que los retos de las universidades públicas no se acabarán nunca y que debemos de trabajar de manera colaborativa para encontrar soluciones a nuestra realidad que permitan que las universidades cumplan un rol más significativo y se vinculen de manera horizontal con sus pares. Esta lucha apenas empieza y se intensifica con el paso del tiempo.

TCU-605 Creciendo con el Arte

En el caso de este TCU, es un espacio para la labor comunitaria que parte de la sombrilla de la CVC, pero que en particular se enmarca en la metodología específica del Arte para la Transformación Social (Infantino, 2019). Este enfoque de origen Latinoamericano, de inicios del año 2000, busca utilizar el arte como una excusa para acercar a las personas a las comunidades y fomentar la participación ciudadana, el reconocimiento de expresiones culturales propias y la construcción de nuevas concordancias en miras de promover la construcción de políticas culturales de base comunitaria. Las mismas proponen un rol de participación horizontal y equitativo, que son acordes a las posibilidades culturales, sociales y económicas actuales del desarrollo local.

Por medio de este proyecto realizamos procesos de sensibilización con el estudiantado antes de ingresar a las distintas comunidades del territorio nacional para que cuenten con herramientas que les permitan hacer propuestas de talleres, presentaciones artísticas o proyectos colectivos que busquen vincular el arte con la política local, generando cambios pequeños, casi imperceptibles, pero que calen de forma permanente en las poblaciones visitadas.

Como parte de la metodología de trabajo adaptamos expresiones artísticas al plano comunitario, lo que tiene implicaciones distintas en la hora de gestionar y coordinar los grupos. Muestras de estas metodologías de Arte para la Transformación Social son: el *clown*, el circo social, el teatro de las personas oprimidas, teatro comunitario, la danza comunitaria y coros comunitarios, entre otros.

A partir de lo anterior, trabajamos cinco ejes que buscan los siguientes objetivos: generar diagnósticos, mapeos y sistematización de experiencias de las comunidades trabajadas, realizar talleres de artes con un enfoque social interdisciplinario, fomentar el uso de espacios públicos y la resignificación de expresiones colectivas como el muralismo o el trabajo artístico en calle, capacitar a grupos artísticos consolidados y crear espectáculos artísticos como reactivadores económicos y socioculturales de la comunidad. Asimismo, procuramos dirigir nuestros esfuerzos a poblaciones diversas y en condición de riesgo social para fomentar la tolerancia a la diversidad, la apertura de mente y la colaboración del estudiantado.

Por ejemplo, en el año 2023 se realizó un trabajo con poblaciones con discapacidad visual, donde se ejecutó la adaptación del juego de Calabozos y Dragones, que estimuló la asistencia de población ciega a la Biblioteca Nacional.

Finalmente, el trabajo con infancias, adolescencias, población adulta y adulta mayor ha sensibilizado mucho el acercamiento con estudiantes entre los veinte y los treinta y cinco años, los cuales han podido conocer algunas realidades ajenas a su experiencia e integrarlas con responsabilidad a su visión de mundo. Estos espacios, presentes en muchas universidades latinoamericanas y del Caribe, evidencian que la labor académica debe trascender los salones de clase y generar otro tipo de interacción con las comunidades, donde la extensión y acción social se presenten como pilares del modelo de universidad humanista.

Decirlo es más sencillo que hacerlo, sobre todo porque las universidades siguen siendo espacios normados por plazos y dinámicas institucionales algunas veces disímiles con lo que sucede en las comunidades. Por eso, la propuesta que les presento el día de hoy busca incentivar otro acercamiento hacia la discusión del papel de la educación universitaria y la comprensión de una realidad sociocultural condicionada por un acercamiento cada vez más globalizado y mediado por otro tipo de interacciones tecnológicas e intereses económicos a la hora de comprender el mundo.

Reflexión final

Son muchos los retos que se presentan en las universidades latinoamericanas y del Caribe, principalmente al formar a las futuras personas profesionales que deberán enfrentarse a los problemas de nuestra sociedad con otras exigencias, tiempos e incertidumbres. No hay duda de que estos espacios de educación superior están más que capacitados para asumir estas transformaciones. En su mayoría, las personas que se dedican a esta noble labor, lo hacen desde el amor y la entrega, en miras de colaborar con el sueño de una sociedad mucho más equitativa, abierta al diálogo y a la diversidad en general.

Por lo tanto, es fundamental seguir reflexionando sobre el papel que cumplen las universidades públicas en nuestra sociedad actual. Los ejemplos presentados ilustran cómo podemos mejorar las experiencias universitarias de cara a las necesidades de las comunidades, desde un acercamiento más horizontal y orgánico, acorde a las propuestas de

vinculación de la *Cultura Viva Comunitaria*. Esto significa que las circunstancias post pandémicas en las que nos encontramos nos permiten trazar desde cero otros caminos para la participación y el ejercicio de los derechos culturales. De este modo, las universidades públicas se presentan como impulsoras de la educación de las futuras generaciones y deben ser las responsables de fomentar el vínculo Universidad-Comunidad que legitime su permanencia en el tiempo.

Por lo tanto, los animo a seguir adelante, ya que, si estamos reunidos el día de hoy, es porque aún falta mucho camino por recorrer y en compañía se facilita y se disfruta más. Espero que el privilegio de iniciar una jornada de intercambio y reflexión sobre nuestra labor como docentes, estudiantes y personal universitario sea de mucho provecho y sirva para tejer puentes y ampliar nuestra mirada hacia una Latinoamérica y el Caribe más unidos en miras de reflexionar y encontrar soluciones a las problemáticas que nos competen.

Referencias

- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities*. Editorial Verso.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2009). Entrevista en Radio Nederland Wereldomroep. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=E7OjDJhcmOk>
- Briceño Maldonado, Y. y Villegas Villegas, A. (2012). Vínculo Universidad-Comunidad en la Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel (Trujillo). *Educere* 16(54), 32-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35626160013>
- Campo, G. (2012). Zygmunt Bauman - Entrevista en Radio Nederland Wereldomroep (2009). [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=E7OjDJhcmOk>
- Hernández, M. (2020). La vinculación universidades-comunidades como generadora de conocimiento. *Revista Universidad en Diálogo* 10(2), 125-142. <https://repositorio.una.ac.cr/server/api/core/bitstreams/ae9c2faf-84cb-42e6-b0bc-59bcfeb8734d/content>
- Infantino, J. (2019). Políticas culturales, arte y transformación social. Recorridos, usos y sentidos diversos en espacios de disputa. *Disputar la Cultura. Arte y Transformación Social*. RGC Libros.
- Lezama, E. (2015). Interacción universidad-comunidad: la articulación estratégica de la UNEXPO Puerto Ordaz con la siderúrgica del Orinoco y Pulpaca en el servicio comunitario. *Revista Orinoco Pensamiento y Práxis* (6). <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/16910/1/REXTN-OPYP06-03-Lezama.pdf>
- Marín Figuera, M. y Manjarrés Zambrano, N. (2022). La vinculación universitaria: aprender desde la comunidad. *IPSA Scientia, revista científica multidisciplinaria* 7(1),70-88. DOI: <https://doi.org/10.25214/27114406.1324>
- Mata Benavides, A. (2023). *La Acción Colectiva del Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria: los casos de Argentina y Costa Rica*. Editorial Teseo.
- Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria. (2019) Sitio web oficial. <https://culturavivacomunitaria.com>
- Programa IberCultura Viva. Sitio web oficial. Sitio web oficial. <https://iberculturaviva.org/?lang=es>
- Tonon, G. (2012). Las relaciones universidad-comunidad: un espacio de reconfiguración de lo público. *Polis* 11(32), 511-520.